

EDITORIAL

Gobernar es Educar

En un artículo reciente, publicado en Iglesia. Urbe y orbe (año 11-6), el padre Luis Ugalde, ex rector de la U.C.A.B. señalaba que en la República Bolivariana de Venezuela de los siglos XVIII Y XIX, se pensaba que «gobernar es poblar», luego se pensó ya en el siglo XX que «gobernar es construir», más adelante añade que ahora necesitamos convencernos de que «gobernar es educar» y, todos a una, debemos apostar a fondo por este reto. Señala el padre Ugalde, que tal vez lo más trágico es el desaliento entre los educadores su deseo de emigrar a otros trabajos. El gobierno, las familias, los centros educativos y, los propios educadores se dan la mano en una gran conspiración para que los jóvenes no quieran ser educadores y, que la República Bolivariana de Venezuela es hoy una sociedad hipócrita con sus educadores y con su educación.

En lo personal, yo comparto plenamente lo expresado por el padre Ugalde, ya en mi campo la docencia investigación universitaria, lo he señalado en editoriales anteriores de esta revista. La U.C.V. sufre del mal de descapitalización docente, nuestra máxima casa de estudios en un proceso lento pero continuo se queda sin profesores, ya no es la casa que vence las sombras, las sombras nos están arrojando, es como un cáncer que en el transcurrir del tiempo va minando el cuerpo y, lo peor sin recibir tratamiento efectivo alguno, solo pañitos de agua tibia, por aquello de que peor es nada.

Ahora bien, la duda obligatoria es por qué este cáncer nos está consumiendo y, surge otra duda, tendrá tratamiento curativo esta enfermedad. Para las dos dudas hay una sola respuesta: PRESUPUESTO JUSTO. No es un secreto de estado que desde hace varios años, a las universidades nacionales y autónomas se les niega el derecho a un presupuesto justo y acorde con sus necesidades, entre ellas la docencia y la investigación para producir conocimientos, el deber ser de toda institución de educación superior.

Es de todos conocido, al menos para los que hemos abrazado la docencia-investigación a nivel universitario, que formar un profesor aparte del tiempo requerido y que es a largo plazo, tiene otras exigencias. En primer

lugar esta persona, debe poseer un cuarto nivel: post grado, para comenzar su carrera docente y, luego a través de los años ir ascendiendo en el escalafón docente universitario mediante trabajos de investigación, hasta llegar a profesor titular, meta que culmina si se tiene un doctorado.

En segundo lugar y, vamos al punto álgido de la cuestión, tiene que ver con el salario. Con todos los requisitos y exigencias señalados en párrafos anteriores, usted recibe un sueldo miserable, no acorde con la realidad: socialistas para el sueldo y capitalistas para vivir decentemente. En tercer lugar, debido a las limitaciones presupuestarias impuestas a las universidades nacionales, cada vez es más frecuente la contratación de profesores a tiempo convencional (las exigencias son las mismas), cuyo salario es inferior a la mayoría de los empleados administrativos y obreros de la universidad, sin el disfrute de la seguridad social.

En cuarto lugar, un profesor contratado a tres o cuatro horas, ya cumplir con la carga docente es un acto de heroísmo y, sin embargo como cuesta conseguirlo, de esa historia tenemos muchas páginas, aquellos profesores que nos desenvolvemos en las áreas del ciclo básico. Como va a funcionar una universidad sin profesores a dedicación exclusiva y tiempo completo (ESTAMOS EN EXTINCIÓN). Una universidad en su compromiso de docencia-investigación, en esas condiciones no puede funcionar y, no puede cumplir su deber ser. Mientras no se tenga un presupuesto justo, un salario digno acorde con la noble tarea de educar, como sucede en los países desarrollados y en los no tan desarrollados no habrá generación de relevo, se irán a la acera de enfrente donde hay mejores oportunidades y más compensaciones, eso es una realidad, mientras nos quedaremos sentados en el banco de una plaza, esperando que gobernantes y gobernados en mejores tiempos entiendan que gobernar es realmente educar.

Dr. Nelson Arvelo D'Freitas
Editor